

José Borges y la imaginación redentora

Escribir un libro para niños nunca es tarea fácil. Escribir un libro para niños donde se toquen temas sobre abusos y conciencia social es más difícil aún. Siempre digo que para escribir literatura infantil hay que dejarse guiar por un norte: qué contar, cómo contarlo y hasta dónde llegar.

El ilustrador y escritor alsaciano Tomi Ungerer dijo una vez que “[!]os niños saben de dónde vienen los niños, lo que no saben es de dónde vienen los adultos”. Tras puertas cerradas se viven mundos clandestinos que sin darnos cuenta se pasean por nuestros espacios cotidianos. El silencio es tanto que casi nos constriñe a la complicidad. Esto, por supuesto, nos lleva a pensar en los niños, quienes por no haber vivido lo suficiente, a veces no tienen maneras o referentes para darles nombre a las injusticias.

Con *Las últimas horas de Otí*, José Borges nos regala una historia en la que pone de manifiesto sus destrezas de escritor con una imaginación sin límites y con la intención de retratar la realidad por como es, sin censurar lo malo que hay en ella, sin perder de vista todo lo bueno y maravilloso que también nos ofrece. A fin de cuentas, la vida no es más que un cuento de hadas, con todos sus monstruos. En este libro, Borges les habla a los niños sobre qué sucede cuando los padres se divorcian, una realidad cuyos peligros y miedos sienten próximos, y aprovecha también para hablarles de otra realidad aún más peligrosa y terrorífica: la trata humana. En medio de este mundo con realidades nefastas, logra encajar, asimismo, y como si compartieran en una misma mesa, la herramienta redentora que son los amigos imaginarios durante la infancia, añadiendo

así un poco de dulzura y humor, incluso la emoción del primer amor, a una historia que, vista por otros ojos y contada de otra manera, podría ser muy triste.

José Borges no tiene problema en hacerse entender por los pequeños, porque ellos comprenden muy bien cuando alguien les trata con respeto y agradecen cuando se les habla con sinceridad. Los niños tienen capacidad crítica, algo que muchas veces subestimamos. Aunque en su libro introduce pesadillas y algunos lados feos de la realidad, el estilo tan personal con el que el Borges mira hacia el mundo y nos narra con una voz tan propia le suma gran valor a su obra. Tiene la capacidad de integrar lo macabro, las injusticias y el miedo con la dulzura e inocencia de la niñez. Ya que muestra el mundo por sus dos caras, la positiva y la negativa, este libro resulta muy verdadero y necesario, porque Borges cuestiona: ¿Por qué no podemos hablar de algo que no corresponde a la idea que tenemos de los niños? ¿Por qué?

La grandeza de este libro está en su habilidad de hablar un tema tan duro como lo es la trata humana con un lenguaje con el que los niños se identifican. Además, nunca olvida que sus personajes, reales o imaginarios, son niños. Por tanto, tienen reacciones y pensamientos críticos propios de la infancia. Aquí nos presenta a un personaje niño, Teo, con características muy propias de la infancia. En la escuela, comienza a enamorarse de una niña cuya grafía al escribir “parecía una línea de burbujas en forma de letras”; desafía y no sigue consejos por “creerse muy grande”, llora y se paraliza de miedo al verse en una situación desconocida; y según cuenta Otí, le dice mentiritas blancas a su madre.

Es con Otí donde proyecta una realidad de los niños: la creación de amigos imaginarios. Los amigos imaginarios tienen doble función: son compañeros de juego o personajes que tienen funciones tutelares, es decir, cuidar de los niños a quienes pertenecen. En este libro, Otí es

compañero de juego y travesuras de Teo, pero también existe para proteger a Teo. Le da consejos para que salga de peligros y logre salvarse:

En mis mejores juegos con Teo, nos imaginábamos todo tipo de monstruos a los que combatir. Ninguno era tan terrible como estos dos hombres. A cada rato, los padres de Teo hablaban de las cosas atroces que hacía la gente, pero ni él ni yo nos habíamos imaginado a personas que esclavizaran niños.

—Son monstruos, Teo. Hay que vencerlos —dije. Era mi último intento para convencerlo.

El niño que desde su infancia siempre me seguía la corriente y hacía todo cuanto le pedía, regresó de momento. No sé qué sucedió para que actuara: quizás fue el miedo, tal vez se olvidó de Sarita o simplemente volvió a verme como su más antiguo amigo. No importó. Lo que sí valía era que siguió el plan al pie de la letra.

Solo me resta por decir que en este libro, a mi entender, Borges también explora el amigo imaginario como un mecanismo de defensa ante el trauma. ¿Será que realmente los amigos imaginarios luchan junto a sus niños para salvarlos o en algún punto de la trama la realidad es tan dolorosa e insoportable que Teo se refugia en la más mágica de sus fantasías? La contestación a esto es un secreto que seguramente se callarán por siempre José Borges, Teo y Otí.

Cada libro y cada lectura llega a su tiempo. Y ha llegado el momento en que leamos *Las últimas horas de Otí*. Los invito a que disfruten sus páginas.

Preguntas:

1. Cuando leí tu libro, me llamó mucho la atención que en tu autobiografía que aparece en las últimas páginas mencionaras que tuviste un amigo imaginario. Tanto a mí, como al resto del público, creo yo, nos gustaría que nos hablaras de ese amigo imaginario y cómo te inspiró a crear este libro.
 - a. ¿Este libro es el resultado de una búsqueda interna de ese amigo imaginario? ¿Lograr recuperarlo? ¿Conectar con él? ¿Qué rasgos de tu amigo imaginario hay en este libro?
2. Me encanta el hecho de que esta historia la cuenta un amigo imaginario. O sea, ¿por qué Otí y por qué no Teo, el niño de carne y hueso? Aunque Otí sí es un personaje principal, esta es una técnica de narración poco común y muy atractiva. Así que yo quiero saber más de Otí. ¿Cómo te surge el personaje y en qué momento o cómo se convierte en voz narradora?
3. Hace unos días, hablaba con una amiga sobre *El señor de los anillos*. En algún momento de la conversación, surgió el tema de cómo Tolkien crea este mundo fantástico en el cual la Comunidad del Anillo tiene que superar una serie de obstáculos para lograr una meta. Por ejemplo, de camino a Mordor con Gollum, Frodo y Sam sufren varios contratiempos. En uno de sus escritos, Tolkien explica que crear contratiempos y situaciones de riesgo

para sus personajes fue un ejercicio de creación literaria difícil porque los personajes tenían una encomienda que era mucho más fuerte que ellos. Así que, como creador, tuvo que poner freno en la intensidad y hasta duración de estos contratiempos, porque a fin de cuentas todos temen un límite. Por tanto, como escritor, se le hizo muy difícil desarrollar una historia en la que los personajes perdieran lo mínimo posible, y me imagino yo que se le hizo aún más difícil crear una historia en que Sam y Frodo salieran prácticamente ilesos de su encomienda. Entonces, esta dificultad lo llevó a que Frodo perdiera un dedo y Gollum muriera. En *Las últimas horas de Otí*, planteas una situación muy real y dolorosa de nuestro mundo real: la trata humana. Tienes el cuidado de no decirle al lector qué atrocidades han vivido estos niños ni qué les pasará, pero sí dejas a merced de nuestra imaginación la cantidad de heridas físicas y emocionales que deben tener. Con el personaje de Teo, sin embargo, nos muestras un poco los maltratos que llevan a cabo los captores. Háblame un poco sobre cómo desarrollaste tú el conflicto entre niños prisioneros y adultos captores y cómo fue el proceso de edición de contratiempos y situaciones de riesgo.

4. Cuéntanos un poco sobre tu proceso de decidir qué contar sobre la trata humana y el abuso infantil teniendo en cuenta que este es un libro para niños.
5. Pregunta simpática para cerrar la conversación: Si tu amigo imaginario llegase a nuestro plano de vida real, ¿cómo lo acogerías?